

LA VERSIÓN GRIEGA DEL GÉNESIS Y LA CIENCIA ACTUAL

Carlos Prospero

Dr. Cs. Biológicas – Lic. Filosofía- Dipl. Pens. Tomista

Universidad Blas Pascal
Donato Alvarez 380 - Córdoba - Argentina

cprosperi@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

La libre interpretación de la Biblia, promovida por casi todas las denominaciones protestantes, o cristianas no-católicas, ha conducido en la práctica a una interpretación excesivamente literal, y por lo tanto equivocada, de la Sagrada Escritura.

Así por ejemplo, es imposible compatibilizar los datos que aportan la Cosmología y la Biología actuales con la Fe, si se entiende al pie de la letra que Dios hizo a cada una de las especies de vivientes de manera individual, o que el hombre fue hecho a partir de una escultura de barro que luego cobró vida, o que los "días" que menciona el Génesis son efectivamente períodos de 24 hs. y por consiguiente el universo y la tierra tendrían apenas algunos pocos miles de años de antigüedad, y no los 14 mil millones que estima la ciencia para el universo y los 4.5 mil millones para la tierra.

En tales condiciones el pensamiento de un científico creyente queda obligado a ser sometido a una suerte de esquizofrenia intelectual, que le obliga a creer una determinada verdad dentro de la Iglesia, pero luego pensar otra cosa distinta cuando está en su laboratorio o centro de investigación. Algo muy similar a la teoría de la doble verdad que proponía el filósofo árabe Averroes, fundador de la doctrina que lleva su nombre, el averroísmo, y según la cual lo que era verdadero para la Fe podía ser falso para la ciencia.

Pero en cambio, si se siguen las indicaciones del Magisterio de la Iglesia, acompañadas con las afirmaciones de los Santos Padres y los filósofos católicos reconocidos, es posible aceptar los datos científicos más recientes sin tener que sacrificar ni modificar nada de los postulados fundamentales de la Fe católica tradicional. Los términos griegos de la Biblia Septuaginta resultan particularmente esclarecedores, ya que tienen una riqueza expresiva mayor que el latín o el español.

POSICIÓN DE LA IGLESIA

Antes de comenzar este estudio explicativo del Génesis en base a la etimología de los términos griegos, y con una perspectiva desde la ciencia actual, es fundamental hacer algunas consideraciones sobre lo que dice la Iglesia Católica acerca de la manera como se deben interpretar los textos sagrados de acuerdo a su Magisterio.

Según dice Pio IX (Concilio Vaticano I), citado por Denzinger (1955) *"De la interpretación de la Sagrada Escritura - Mas como quiera que hay algunos que exponen depravadamente lo que el Santo Concilio de Trento, para reprimir a los ingenios petulantes, saludablemente decretó sobre la interpretación de la Escritura divina, Nos, renovando el mismo decreto, declaramos que su mente es que en materias de Fe y costumbres que atañen a la edificación de la doctrina cristiana, ha de tenerse por verdadero sentido de la Sagrada Escritura aquél que sostuvo y sostiene la Santa Madre Iglesia, a quien toca juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas; y por tanto a nadie es lícito interpretar la misma Escritura Sagrada contra este sentido ni tampoco contra el sentido unánime de los Padres"* (Num. 1788).

Y previamente decía el mismo Concilio del año 1869: *"Consecuencia de la creación - Ahora bien, todo lo que Dios creó, con su providencia lo conserva y gobierna, alcanzando de un confín a otro poderosamente y disponiéndolo todo suavemente. Porque todo está desnudo y patente ante sus ojos, aún lo que ha de acontecer por libre acción de las criaturas"* (Num. 1784).

Respecto a algunas dudas sobre el carácter histórico de los primeros libros del Génesis, la Comisión Bíblica respondía el 30 de junio de 1909 en forma afirmativa a la duda VI: *"Si presupuesto el sentido literal e histórico, puede sabia y útilmente emplearse la interpretación alegórica y profética de algunos pasajes de los mismos capítulos, siguiendo el brillante ejemplo de los Santos Padres y de la misma Iglesia"*. (Num. 2126; Denzinger, 1955).

Dentro de tales lineamientos, en las notas al pie de página de los capítulos del Génesis en la Biblia (versión de Nacar y Colunga, 1967) los autores aclaran: *"La expresión cielos y tierra equivale a universo, el orbe terráqueo y el espacio sideral... El reino vegetal brota de la tierra, de la cual vive... Los animales del agua y los del aire tienen entre sí estrecho parentesco por la semejante manera de moverse... Además de crear los animales, Dios les confiere la fecundidad... Los animales terrestres nacen en la tierra en que viven... La obra de Dios es, en el plan el autor sagrado, el ejemplar de la semana mosaica y del precepto sabático..."*.

Más adelante, haciendo referencia a la creación del hombre, los autores continúan: *"En este relato ha de distinguirse entre el fondo y la forma literaria. El fondo contiene las principales verdades de la religión: la creación el universo en el tiempo, por la omnipresencia y la sabiduría de Dios... La forma literaria es una especie de parábola, en que la obra e Dios, a tenor del precepto sabático, se presenta cual modelo de la obra del hombre. La obra de Dios está descrita no según la naturaleza de las cosas sino según éstas aparecen a los sentidos, y conforme al lenguaje de la época... Esta formación del hombre del polvo no ha de tomarse al pie de la letra. Los antiguos creían que el cuerpo humano, por descomponerse en polvo, estaba formado de polvo... No obstante, teniendo en cuenta el carácter antropomórfico de las narraciones de este capítulo, debemos considerar el relato como una escenificación dramática literaria para expresar altas ideas teológicas. No hay pues aquí base bíblica para negar la teoría evolucionista del origen del cuerpo humano. El autor sagrado no se planteó tal problema, y por tanto, sus afirmaciones no han de utilizarse ni en favor ni en contra de las teorías evolucionistas"*.

EL TEXTO DEL GÉNESIS

El título mismo de este escrito bíblico "γενεσις" quiere decir, entre otras acepciones, "principio, orden, causa, fuente de vida, producción, generación, nacimiento". Y en voz pasiva o media se usa para reemplazar la voz pasiva del verbo "εἶμι" como "llegar a ser" (γίγνομαι). Ya desde el principio se nota la riqueza del término, difícil de traducir al castellano con una sola palabra, e implicando una idea de desarrollo, o de producción de los entes en forma no instantánea sino más bien sucesiva y pausada.

"En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra". La palabra "principio" es la traducción de "αρχε", significando también "origen, causa primera, extremidad, primeros principios". Por "crear" se traduce "ποιεο", que entre otros términos es "fabricar, construir, inventar, engendrar, causar, ser eficaz, excitar". Hay un sentido de creación, pero actuando el sujeto como elemento activo y causante. El significado de "fabricar" es inaplicable en este caso, ya que implica hacer algo a partir de elementos pre-existentes, lo cual reduciría a Dios a un simple organizador o Demiurgo de la materia.

Pero es dogma de Fe, a riesgo de caer en un panteísmo o un inmanentismo, que Dios crea a partir de la nada. En castellano usamos correctamente el verbo "crear" aplicándolo a un invento o una obra de arte, pero en su significación más estricta, como el hacer desde la nada, sólo es aplicable a la creación por Dios, ya que cualquier creación humana utiliza algunos elementos previos. En hebreo existe un verbo especial (Bara) para significar la creación desde la nada, cuyo único sujeto posible es Dios y por lo tanto no puede conjugarse. Algo similar a lo que pasa en español con verbos como "llover", donde el único sujeto posible es la naturaleza.

Dice Santo Tomás que el mundo no es eterno, pero que existió "desde siempre", lo cual aparenta ser contradictorio. Sin embargo, él mismo aclara: *"Pues si se entiende que podría haber existido aparte de Dios, de modo que pudiera existir algo eterno aparte de El y no hecho por El, se trata de un abominable error"*. Pero después considera que, por una parte, Dios no improvisa, sino que todos sus actos los tiene previstos desde un principio, y por otra parte su voluntad se cumple al instante, sin necesidad de que transcurra un tiempo entre el querer hacer y el acto finalizado. Y sigue: *"Pero Dios es una causa que produce su efecto no por medio de un movimiento sino instantáneamente. Por consiguiente no es necesario que preceda al efecto en su duración"*. (Tomás de Aquino, 1975).

De esta manera queda claro que el mundo no es eterno, en tanto tiene un principio creador externo que es Dios, pero su existencia es desde siempre. La teoría del Big Bang, propuesta originalmente por George Lemaitre, sacerdote jesuita y profesor de Astronomía en la Universidad de Lovaina, en Bélgica, dice que el tiempo empieza en el instante en que se produce la Gran Explosión. A partir de tal explosión se formó el Bosón de Higgs, recientemente recreado en el Gran Colisionador de Hadrones de la Unión Europea, y de este bosón se formaron las demás partículas subatómicas, los átomos, moléculas, el resto de los elementos y todo el universo. Es decir que la creación no se produce "en" el tiempo sino "con" el tiempo, de modo que el tiempo es también una cosa creada.

Aristóteles definía al tiempo como la "medida del movimiento", de lo que se sigue que si no hay cosas que se muevan tampoco hay tiempo. El mismo

estagirita había también definido al Logos, entre otros conceptos, como “motor inmóvil”, concepto que después es utilizado por Santo Tomás como una de las cinco vías para demostrar la existencia de Dios. (Laserlight, 1995). Esta idea de que sólo puede existir el tiempo a partir de la existencia de las cosas creadas es totalmente coherente con la afirmación científica de que no había nada antes del Big Bang.

Continúa el Génesis: *"Y la Tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas"*. Aquí está bien puesto de relieve el estado caótico que presentaba el universo en sus comienzos. Al referirse a las tinieblas la palabra empleada es "σχοτος", que también quiere decir "muerte, infierno, Orco, vida oculta". O sea que hay un dominio inicial del desorden en el mundo, ya que todavía no se habían formado los elementos.

"Y dijo Dios: sea la luz, y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas". Al referirse a la luz se emplea el término "φως", que al igual que en español significa metafóricamente también la luz en el sentido del bien o lo bueno, y por eso dice que la luz era "καλός": "hermoso, bello, apto, favorable, bueno, honesto, virtuoso, glorioso, noble". Por eso Dios separa la luz de las tinieblas, en el sentido antedicho, delimitando lo que es bueno de lo que es malo.

"Y llamó Dios a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y la mañana de un día". Desde luego aquí la correlación de días debe entenderse sólo como delimitación de períodos o etapas en la actividad creadora de Dios, lo que también indica que la Creación no se produjo de una sola vez sino por partes. La Comisión Pontificia responde afirmativamente a la duda VIII: *"Si en la denominación y la distinción de los seis días de que se habla en el Capítulo 1 del Génesis se puede tomar la voz Yom (día) ora en sentido propio, como un día natural, ora en sentido impropio, como un espacio indeterminado de tiempo, y si es lícito discutir libremente sobre esta cuestión entre los exegetas"*. (Num. 2128; Denzinger, 1955).

"Luego dijo Dios: haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. Y llamó Dios a la expansión cielos. Y fue la tarde y la mañana del día segundo". Aquí se describe la formación del mar y de la atmósfera, que son las dos aguas separadas por la expansión a que alude el texto, ya que originariamente, a causa de la alta temperatura de la tierra, el agua se encontraba en estado gaseoso formando una sola unidad.

"Dijo también Dios: júntense las aguas que están debajo de los cielos en su lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamo Dios a lo seco tierra y a la reunión de la aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno". Esta es la descripción de la formación de los continentes, que surgieron por a causa de presiones geológicas internas, como una emersión desde abajo de los mares, formando inicialmente un único súper-continente, la Pangea, que después se fracturó y se fue desplazando a causa de la deriva continental, según propuso Alfred Wegener.

"Después dijo Dios: produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Produjo la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio

Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del día tercero". Se tradujo por "producir" al verbo "βλαστανο", que también significa "germinar, brotar, provenir, emerger, hacer germinar". Se puede por lo tanto interpretar que se quiere dar a entender que lo orgánico, lo viviente, en este caso las plantas, son precisamente un producto de lo inorgánico, de la tierra, que "provienen" de ella, pero destacando que esa transición se produce por la intervención indirecta de Dios, que le ordena a la tierra la producción de los vegetales. También se destaca que las plantas dan semillas y frutos "según su género" "κατα γενος", imposición que señala el hecho del finalismo teleonomía dentro de la naturaleza, determinada por Dios mismo.

"Dijo luego Dios: haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y así fue. E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que señorease el día y la lumbrera menor para que señorease en la noche; e hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y la noche, y para separar a la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del día cuarto". Evidentemente, se alude a la formación de los astros, el Sol y la Luna, como señal de la sucesión de días y noches, estaciones, años, etc. en un proceso perfectamente ordenado y armónico, según el sentido del término "χρισμος": orden, disciplina, arreglo".

Sigue el texto: *"Dijo Dios: produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios las bendijo diciendo: fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. Y fue la tarde y la mañana del día quinto*".

Luego dijo Dios: *"Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno*". Se ha utilizado de nuevo en la traducción la palabra "producir", pero en el texto griego el verbo usado es "εξαγο", significando "conducir, sacar afuera, extender más allá, provocar, inducir", con lo cual, al igual que en el caso de las plantas, e incluso con más énfasis, se insinúa del mismo modo la idea de que los animales han sido producto de la tierra o han sido sacados de ella, de la materia inanimada, y también "κατα γενος" con arreglo a un plan trazado previamente por Dios.

Es notable también que inicialmente se produjeron las plantas y luego los animales, siendo el lugar de origen las aguas primero y la tierra después. Así es como dice la Biología Evolutiva que ocurrió, ya que primero se formaron bacterias y Cianobacterias con pigmentos clorofílicos, las que, mediante el proceso de fotosíntesis, liberaron oxígeno y permitieron que aparecieran los animales que viven de la respiración. En la tierra primitiva no existía el oxígeno libre en estado gaseoso sino solamente combinado, formando óxidos que no son aprovechables por los animales para obtener energía. A partir de esta atmósfera transformada en oxidante se desarrollaron las algas, musgos, helechos y vegetales superiores, y paralelamente aparecen los protozoos,

esponjas, celenterados, equinodermos, moluscos, y artrópodos entre los invertebrados, además de los peces, anfibios, reptiles, dinosaurios, aves y mamíferos entre los vertebrados.

El pasaje bíblico sobre la creación el hombre lo describe así: *"Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra"*. Hay un cambio muy evidente en la actitud creadora de Dios, que no ordena a la tierra la producción del hombre sino que se lo propone a Si mismo, destacándose el interés especial que hay en este acto. Cuando se habla de "imagen y semejanza" no se trata de una simple repetición redundante, como podría parecer en una primera lectura, sino que tiene una significación mucho más profunda: "Ποιησομεν ανθρωπος κατα εικονα εμετεραν και κατα ομοιοσις".

El significado de "εικονα" es "imagen, estatua, simulacro, figura, forma". Por otro lado, "ομοιοσις" quiere decir "semejante, igual, lo mismo, común, idéntico". Es decir que el primer término indica una cierta similitud inicial, aunque manteniendo todavía diferencias, mientras que el segundo término alude a una casi igualdad o similitud mayor. La palabra "κατα" empleada en ambos casos como preposición, significa "a fin de, para, según, conforme a, como". Lo que ha querido expresarse es que el hombre, por un don gratuito de Dios, fue hecho parecido a su Creador, pero a la vez tiene una tendencia a ser cada vez más parecido y cercano a la igualdad, a imitación en cierto modo de Cristo hecho hombre y luego transfigurado después de su resurrección.

Sigue el Génesis diciendo "αρχετοσαν": "señoree, gobierne, domine" el hombre a todos los otros vivientes y a la naturaleza en general, merced precisamente a su semejanza con Dios, que es el verdadero señor y gobernante. Esto no debe entenderse como un permiso para depredar la naturaleza o maltratar a los animales, sino todo lo contrario. Santo Tomás, refiriéndose a los gobernantes, decía que deben ejercer su poder en beneficio de los gobernados, y no en provecho propio, y hasta legitimaba la sublevación contra los gobiernos que hicieran leyes injustas contra su pueblo.

El hombre tiene legítimo derecho a usar de la naturaleza, pero no en un sentido destructivo sino como lo que modernamente conocemos como explotación sustentable de los recursos. Y San Francisco de Asís, que llamaba "hermanos" al Sol o al agua, decía que los animales son nuestros "hermanitos menores" y debíamos cuidarlos con afecto, a la manera como él mismo lo hizo con el lobo de Gubbio, según se relata en las "Florecillas" (1978).

Más adelante se explica que el hombre fue creado varón y mujer, bendecido, y luego Dios le entrega la tierra y todos sus bienes, terminando así el día sexto y reposando en Si mismo el día séptimo. *"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente"*. En este segundo relato se alude más específicamente a la creación del cuerpo humano, donde se usa el verbo "πλασο": "plasmear, modelar, formar, inventar", lo que da idea de un modelado de tipo escultórico, manejando una materia pre-existente, el barro. Dice "απο της γης", o sea "de, desde, por, con", de modo que fue hecho con la tierra a la vez como origen, de donde fue sacado, y como materia constitutiva.

Queda claro el origen natural del cuerpo humano, hecho de la tierra al igual que los otros animales, lo que puede interpretarse sin problemas como evolucionado de antropoides más primitivos, aunque con una intervención

directa de Dios, que además lo hace realmente humano por su alma, tal como lo dice Su Santidad Pio XII en la Encíclica "Humani Generis": "29. *Por todas estas razones, el Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que —según el estado actual de las ciencias y la teología— en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entrambos campos, sea objeto de estudio la doctrina del evolucionismo, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente —pero la Fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios*".

El "soplo", que proviene directamente de Dios, está traducido de "πνευμα", que además de "aire" significa también "respiración, ánimo, espíritu, alma", se consideraba el principio de todo entre algunos filósofos presocráticos, e inclusive es usado en algunos textos sagrados para designar a la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo.

En "De Genesi ad Literam" (1969) San Agustín califica como "pueril" una interpretación literal de esta parte del Génesis, ya que, como dice, Dios no tiene manos para modelar la tierra ni boca para insuflarla. *"Es un pensamiento demasiado pueril que Dios hubiera creado al hombre de manos corpóreas, del barro de la Tierra. Y como no lo ha formado de manos corpóreas, tampoco lo ha soplado mediante su garganta y sus labios. Si la Biblia expresa eso en esa forma hay que reconocer que el escritor sagrado se había valido de una metáfora"*.

Es efectivamente una excelente metáfora, al interpretarse que el barro es agua y tierra mientras el aliento cálido es aire y fuego, de modo que el hombre es un microcosmos formado por los cuatro elementos, dos tomados de la naturaleza y dos provistos directamente por Dios.

En la última oración el texto dice: "και εγενετο ο αντηροπος εις πσιξεν ζοον", en la que el verbo "γιγνομαι" implica "llegar a ser", con la misma raíz del término "génesis", en tanto que para "ser viviente" se usa la palabra "πσιξε" con el sentido de "alma, aliento, soplo vital, persona, carácter" o también literalmente "πσιξις", la psiquis. Quedan entonces bien delimitados y en dos relatos distintos (seguramente también de distintos autores), la creación directa del alma humana por Dios y la formación de su cuerpo también por Dios pero usando elementos pre-existentes, de cuya unión "llega a ser" la humanidad. Lo que ratifica la idea de la "Humani Generis" al postular que el cuerpo humano podría haberse originado por la evolución de algún Homínido, mientras que su alma es creada e insuflada directamente por el Creador. Los Australopitécidos fueron una forma de transición entre simios y pre-humanos, mientras dentro del género Homo se sucedieron las especies *H. habilis*, *H. erectus*, y los *H. sapiens*, abarcando tanto los neandertales como los cromagnones hasta llegar al hombre actual.

CONCLUSIÓN

La correcta lectura e interpretación del Génesis hacen que del texto se desprenda una indudable acción creadora de Dios, autor y origen de todo lo existente, pero obrando como causa primera, que es a la que hacen referencia los textos sagrados. Mientras las causas segundas, de las que se ocupan las ciencias naturales, son perfectamente válidas en su campo de acción específico, sin que se produzcan contradicciones entre Fe y razón, o entre

religión y ciencia. Por el contrario, los nuevos conocimientos de las Ciencias Naturales ayudan a entender mejor el significado de un texto anticipativo, que hace siglos insinuaba descubrimientos recientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Agustín de Hipona.** 1969. Del Génesis a la Letra. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1-320.
- Anónimo.** 1978. Florecillas de San Francisco de Asís. Ed. Claretiana. Bs. As. 1-320.
- Balagué, M.** 1968. Diccionario Griego-Español. Ed. Eosgraf. Madrid. 1-930.
- Denzinger, E.** 1955. El Magisterio de la Iglesia. Ed. Herder. Barcelona. 1-618.
- Fernandez, N. Spotorno, V. Cañas, J.** 2008. La Biblia Griega Septuaginta. Ed. Sígueme. Salamanca. 1-1.400.
- Laserlight,** 1995. The Greek Philosophers. Ed. Laserlight. Santa Mónica (California). En CD-ROM.
- Nacar, E. y Colunga, A.** 1967. Sagrada Biblia. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1-1.520.
- Pio XII.** 1950. Encíclica "Humani Generis". www.vatican.va
- Tomás de Aquino.** 1975. Sobre la Eternidad del Mundo. Ed. Aguilar. Bs. As. 1-128.